



De sin tregua y sin descanso al infeliz contribuyente has-
ta exprimir las mercedinas fajas de su sudor en la Casa
& los fondos publicos; todos nuestros esfuerzos se han
estrallado, Señores, en la pobreza & nuestros conveing,
y el cuadro espantoso que presenta la universal miseria
al País, ha enervado nuestras fuerzas, e infundido
en nuestras animas la profunda conviccion de que es impo-
sible el cobro de los indicados atrasos. ¿Ental situacion
¿que puede hacer el Ayuntamiento para librarse de la
responsabilidad que se le exige, y para aliviar la deplora-
ble suerte de sus Comiudadanos? No queda otro medio,
Señores, que implorar la clemencia Maternal de V. M.
adorada Reyna para que tendiendo su protectora mano
a este desgraciado suelo le condone los atrasos que se le
reclaman. Acosamosnos a la Manificencia de S. M.
y expongamos a su Piadosa consideracion el estado lastime-
ro de este vecindario, los desastres que viene sufriendo
desde el año cuarenta y uno a causa de la espantosa se-
quia que desp' yelimos sus Campos, venicnta la Comarca
toda, y destruidos los elementos de Niquera que antes
formaban el patrimonio de sus habitantes: Transmita-
mos hasta el trono ese lugubre y terrible clamoreo
que se oye por doquier, demandando companion para el
infeliz labrador, para el cateterano miserable para las clau-
suras, en fin, que gimen y sufren vna el peso del gene-
ral infatunio. Unamos nuestras suplicas a las del
Ayuntamiento de cuarenta y dos, con la Reproduccion del
expediente que se instruyo entonces y del que resultan
los comprobantes mas luminosos acerca de la miseria
del pais. La Augusta Princesa que hoy rige nuestros
destinos, oirá cual Madre cariñosa los ruegos de la des-
graciada Lorca; y sus ilustrados Consejeros, cuando oieren
ven que esta Ciudad grande y opulenta en otros tiempos
es hoy presa de su funesto destino; que con la perdida

